

Los yunques de hocero: unas piezas singulares en las colecciones del museo etnológico de Navarra “Julio Caro Baroja”

AUTORA: Susana Irigaray Soto 

Resumen

En este artículo se presentan cinco piezas pertenecientes a las colecciones del Museo Etnológico de Navarra "Julio Caro Baroja". Se trata de yunques de hocero, huesos de bóvido o caballo trabajados para servir de apoyo a la hoja de la hoz en el proceso del dentado. La cronología de estas herramientas es muy laxa, ya que aparecen en niveles arqueológicos medievales con la misma morfología que en las herrerías de mediados del siglo XX. Si bien las piezas que se describen son de procedencia guipuzcoana, el oficio de hocero fue representativo de la localidad estellesa de Igúzquiza.

Laburpena

Artikulu honetan "Julio Caro Baroja" Nafarroako Museo Etnologikoan dauden bildumetako bortsu pieza aurkezten dira. Igitai-ingudeak dira, hau da, igitaiari hortzak egiterakoan xaflari eusteko erabiltzen ziren behi- edo zaldi-hezurak.

Pieza hauen kronologia zabala da, erdi aroko arkeologi indusketetan ageri baitira XX. mendeko aroztegiatan aurki ditzakegun morfologia berbera dutela. Deskribaturiko piezak Gipuzkoatik heldu badira ere, igitaiagileen lanak Estellerriko Iguzkitza herrian ere ordezkariak izan zituen.

INTRODUCCIÓN

El Museo Etnológico de Navarra "Julio Caro Baroja" es una institución creada en 1994 por el Gobierno de Navarra, tras una larga trayectoria de proyectos fallidos en distintas ubicaciones. Concretamente, el primer proyecto para la creación de un museo etnográfico en Navarra data de 1966 y su autor fue el propio Julio Caro quien, por entonces y hasta los primeros años 70, estuvo comisionado por la antigua Diputación de Navarra para la recopilación de una primera colección de objetos etnográficos, que el investigador recogió en los caseríos de los alrededores de Bera.

Si bien al museo se le asignó en su creación como sede el monasterio de Santa María la Real de Irache, en Ayegui, este cenobio de origen medieval nunca tuvo un proyecto de adecuación arquitectónica para la instalación museográfica, de manera que los fondos, tanto etnográficos como documentales que se iban recopilando allí, no estuvieron accesibles al público a excepción de las tres exposiciones temporales, dos de ellas también itinerantes, que el museo celebró en la planta baja del llamado "claustro nuevo".

Actualmente, el Museo Etnológico cuenta con una colección de más de 14.000 pie-





Ilustración 1: Hoz dentada fabricada en Igúzquiza, n° 13.879 del inventario del Museo Etnológico de Navarra. Foto MEN-JCB.

zas, significativas de los distintos aspectos de la vida tradicional en Navarra, y una biblioteca y centro de documentación con más de 4.000 referencias, consultable en Internet desde el Catálogo de Bibliotecas Públicas de Navarra. Continúa sin tener una sede abierta al público, ya que está instalado desde 2007 en un edificio de tipo industrial en el polígono de Merkatondoa, en Estella. Los almacenes pueden ser visitados, de manera restringida y siempre con la guía del personal técnico, ciertos días del año. Actualmente, el Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana, al que está adscrito el museo, planea su instalación definitiva en el convento de Santo Domingo, también en Estella.

Entre las piezas que componen los fondos del Museo Etnológico, una parte numerosa corresponden a herramientas y productos procedentes de talleres artesanales. Son muestras de oficios muchas veces ya perdidos, o radicalmente transformados en sus proce-

dimientos y tecnología. Entre ellos, destacan algunas actividades muy bien representadas en las colecciones, como, la alfarería, la guarnicionería, la cordelería, los telares, la alpargatería y abarquería, la zapatería y la herrería.

Sobre esta última actividad, el museo tiene una gran variedad de piezas procedentes de distintos talleres de forja y herrería que estuvieron en activo en distintas localidades navarras: el de Jesús Juanto en Sangüesa, el de Mariano López en Roncal, el de Esteban Zulet en Eslava y la herrería de Juan Cantón en Estella. Dentro del trabajo del hierro, destacaremos aquí una especialidad que desarrollaron algunos de los antiguos herreros, habitantes de tierras donde la producción de trigo y centeno era importante. Nos referimos al oficio de "hocero", es decir, fabricante de las hoces con las que se segaban los campos.

Esta artesanía es, en palabras de Gabriel Imbuluzqueta¹, "una más de las que se han ido sigilosamente, sin intención ninguna de vol-

1 Gabriel Imbuluzqueta Alcasena (1989): *Artesanos II*, colección Panorama n° 11, Gobierno de Navarra, pp. 19-20.



ver, sabiéndose carente de sentido.” Efectivamente, la introducción de la maquinaria, primero las segadoras de tracción animal y luego acopladas a los tractores, en la arduas tareas de la siega del cereal ya desde los años 20 del siglo pasado, dio al traste con la demanda de las hoces de mano que fabricaban los herreros. Aunque la generalización de las segadoras no llegó hasta muchos años más tarde, para la década de 1970 el oficio podía considerarse ya extinguido.

En Tierra Estella se localiza el pueblo que se distinguió por fabricar las hoces que estuvieron consideradas como de las mejores de España: Igúzquiza. Según los datos aportados por Gabriel Imbuluzqueta en su obra *Artesanos*, las hoces de Igúzquiza se demandaban desde Castilla, Aragón, Andalucía, el País Vasco y otras regiones, llegándose a fabricar en las herrerías a razón de doce a la hora para atender la gran demanda. En el número del Diario de Navarra de día 9 de mayo de 1975, Vicente Galbete resumía una entrevista con el último artesano del gremio en Igúzquiza, Francisco Mauleón, descendiente a su vez de una saga de hoceros de la localidad, cuyo pionero había sido Faustino García, considerado el introductor de esta especialidad en el pueblo.

Precisamente en relación con el trabajo de los hoceros, presentamos en este artículo un conjunto de piezas singulares, desconocidas para el gran público y a veces malinterpretadas en algunos contextos, que son los yunques utilizados para el picado o dentado de las hoces.

DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

Las piezas que pasaremos a describir a continuación ingresaron en el Museo Etnológico en 2007, gracias a la generosa donación de Ángel Egüés Urrea, persona muy vincula-

da a la actividad cultural de la Asociación Arquijsas de Zúñiga. Si bien, obviamente, se han empleado piezas similares a éstas en las herrerías de Navarra, las cinco piezas objeto de este artículo proceden de las inmediaciones de Arrasate-Mondragón (Guipuzkoa) y fueron encontradas casualmente en distintos puntos de las orillas del río Deba junto con abundantes restos de escoria de fundición. Esta circunstancia contextualiza perfectamente los yunques encontrados, que se hallarían entre los restos de una antigua ferrería desaparecida ubicada en las inmediaciones del hallazgo o en un lugar que habría sido utilizado como vertedero de escorias y otros desperdicios del trabajo de la fragua.



Ilustración 2: Líneas de muescas en el yunque n° 12992. Fotografía de A. Egüés.





Ilustración 3: Yunque n° 12989, anverso y reverso. Foto MEN-JCB.



Ilustración 4: Yunque n° 12990, anverso y reverso. Foto MEN-JCB.





Ilustración 5: Yunque n° 12991, anverso y reverso. Foto MEN-JCB.



Ilustración 6: Yunque n° 12992, anverso y reverso. Foto MEN-JCB





Ilustración 7: Líneas de muescas en las cuatro caras del yunque n° 12993. Foto MEN-JCB.

Las cinco piezas responden a un patrón común en cuanto a morfología, sólo presentan ligeras variaciones de peso y medidas. Todas son metatarsos o metacarpos de bóvido o caballo, con las epífisis o cabezas del hueso eliminadas, total o parcialmente, y las diáfisis o cañas facetadas en cuatro caras lisas. Sobre las caras más anchas se observan líneas horizontales compuestas por diminutas picaduras o muescas de forma triangular.

La pieza número 12.989 tiene un peso de 200 gramos, y sus medidas son, en centímetros, 18 x 5 x 2,5. Presenta muescas en sus dos caras largas, una de las cuales tiene una fractura posterior a su utilización.

La pieza número 12.990 tiene un peso de 180 gramos y unas dimensiones de 26 x 4 x 3,5 cm, por lo que es algo más larga que la anterior. Quizá corresponda a un hueso largo, radio o cúbito. También presenta una fractura en

una de sus caras. Si bien esta pieza no presenta marcas de dentado, el hecho haber aparecido en el mismo contexto que las anteriores y de ser visibles las huellas del tratamiento de facetado de sus caras, nos hace considerarla como yunque.

La pieza número 12.991 es la más pequeña, con un peso de 110 gramos y unas medidas de 16 x 4,6 x 2,9 cm. La número 12.992 pesa 150 gramos y la 12.993, 180. Sus dimensiones máximas respectivas son 19 x 5 x 3 cm y 18,5 x 2,6 x 2,5 cm.

Finalmente, el yunque número 12.993 tiene un peso de 180 gramos y unas medidas máximas de 18,5 x 2,5 x 2,6 cm. Es el único que presenta líneas de muescas en las cuatro caras.

Todas las piezas presentan, además de las líneas horizontales de muescas, otras huellas de uso que consisten en estrías oblicuas y que corresponden a las señales de los sucesivos limados





Ilustración 8: Señales de limado en la pieza n° 12993. Foto A. Egiús.

a los que fueron sometidas sus facetas para la reutilización.

INTERPRETACIÓN DE LAS PIEZAS

Como hemos dejado apuntado en los anteriores apartados, estas piezas forman parte del conjunto de herramientas empleadas por los herreros especializados en la fabricación de hoces para la siega del cereal. En el proceso de obtención de una de estas piezas, una vez elaborada la hoja de acero en la fragua, era necesario picar o dentar el filo, es decir, realizar una serie sucesiva de estrías en el metal que convirtiera la parte activa de la herramienta en un filo dentado. Con ello se conseguía una mayor efectividad en el corte de la planta. Por supuesto, cada cierto tiempo era necesario avivar el filo de la herramienta, con lo que el segador estaba obligado a volver varias veces a lo largo de la vida funcional de la herramienta al taller del hocero, donde se repetía la operación que pasamos a describir.

Entre la panoplia de objetos presentes en la herrería donde se trabajaban las hoces, existía un banco de trabajo especialmente diseñado para la fase del dentado. Disponía de una cuña de madera, bastante alta, incrustada en un extremo del asiento, sobre la que se colocaba el hueso y, sobre éste, la hoja metálica de la hoz. Ambas piezas se sujetaban mediante una o dos correas de cuero que el hocero tensaba con el pie.

El procedimiento del dentado se hacía a golpe de cincel, utilizando un martillo pequeño. Por lo visto, la larga experiencia de estos artesanos les hacía apreciar las ventajas de utilizar un hueso como yunque, ya que este material proporcionaba una base estable y dura, pero contra la que la punta del cincel no se dañaba. La utilización de los metatarsos y metacarpos de bóvidos o equinos para este menester se constata como generalizada, si bien también se utilizaron planchas gruesas de hierro dulce, como nos muestra el hocero catalán Agustí Bel en un documental realizado por

2 *Huesos milenarios*, documental producido por Pyrene P.V. para el Área de Prehistoria de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, Huesca, 2002.





Pyrene P.V. para la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona².

Como en todos los oficios, se procuraba explotar al máximo la herramienta, por lo que estos huesos estuvieron sometidos a sucesivos limados y amolados para borrar las trazas del dentado y volver a ser utilizadas como yunques. Por eso presentan sus caras útiles ligeramente curvadas en la cara central.

Los yunques de hueso para dentar hoces se han utilizado en muchos lugares y durante un largo período histórico. Según la bibliografía consultada, los más antiguos de estos hallazgos se han producido en niveles arqueológicos de época medieval, muchas veces en contextos urbanos y mezclados con otros restos de la actividad de las fraguas.

Su utilización está constatada en toda la península ibérica y en el sur de Francia desde la Edad Media (siglos XI-XII), tratándose de herramientas que han continuado siendo empleadas de la misma manera hasta nuestros días, se-

gún recogen los estudios etnográficos que se han ocupado de este oficio. En Navarra, durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el foso del desaparecido castillo de Santiago para la construcción de un aparcamiento en la avenida de Roncesvalles de Pamplona, en niveles de los siglos XVI-XVII se recogió uno de estos yunques, idéntico a los que se han utilizado hasta nuestros días³.

Por esta continuidad temporal, es muy difícil datar las cinco piezas que se han descrito en este artículo. Al haber sido halladas en superficie, tienen que corresponder a épocas bastante cercanas a la nuestra, sin que podamos precisar más su cronología hasta que no se tengan datos sobre la existencia y evolución histórica de las ferrerías de la zona.



3 Noticia proporcionada por Gabinete Trama.



Bibliografía

- ▶ AGUIRRE, F. ETXEBERRIA y L. HERRASTE (2004): *El yunque de hueso para afilar la hoz metálica dentada*. Munibe (Antropología-Arkeologia), nº 56, pp. 113-121.
- ▶ BRIOS, F., POPLIN, F., RODET-BELARBI, I. (1995): *Aiguisoirs, polissoirs médiévaux en os (XIe-XIVe s.) dans le sud-ouest de la France*. Archéologie du Midi Medieval 13, pp. 202-208.
- ▶ GARMENDIA LARRAÑAGA, J. (1981): *Una antigua fragua de Isasondo*. Anuario de Eusko-Folklore, tomo 30, pp. 5-20.
- ▶ *Huesos milenarios*, documental producido por Pyrene P.V. para el Área de Prehistoria de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, Huesca, 2002.
- ▶ MARTINENA RUIZ, J.J. (2008): *La Pamplona de los burgos medievales*. Catálogo de la exposición *La Pamplona reencontrada*, Ayuntamiento de Pamplona, pp. 101-110.

